



LA MONARQUÍA

DIARIO POLITICO

AÑO II

PRECIOS DE SUSCRICION

En Ferrol, un mes, una peseta.—Provincias, trimestre, cuatro pesetas.—Ultramar y extranjero, trimestre, nueve pesetas.
La correspondencia se dirigirá al Director del periódico.
No se devuelven originales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SINFORIANO LÓPEZ, 153 PRAL,

FERROL: Viernes 11 de Noviembre de 1887

ANUNCIOS

La línea de una columna en la cuarta plana, cinco céntimos de peseta.—La de dos columnas doce céntimos.—En la tercera plana pagarán el doble.—A los suscritores se les hace una rebaja de un veinticinco por cien.—Comunicados á precios convencionales.

NUM. 279

¡AH! ¡REPUBLICANOS!

Si las picaduras de los cínifes tuviesen el privilegio de dañarnos á nosotros, descubriríamos hoy un tesoro de indignación ante las palabras de vertedero que el colega democrático local nos dedica en su número de ayer; pero á esos lancetazos sin veneno oponemos nosotros la mantequilla de cacao, y quedamos como si tal cosa.

La Democracia, no pudiendo obrar por propias inspiraciones, por que jamás las tuvo, parodia la conducta de El Correo Gallego, y á las molestias de que la hacemos objeto responde imitando á su patrón, tratando de herir con la pica de su mala fé y de su conducta poco caballeresca á una persona á quien no debe más que atenciones y favores de hidalguía. ¿Qué tendrá que ver nuestro diputado con las diferencias que nos desunen al colega republicano y á nosotros? ¿Será acaso bastante motivo que nuestro diputado no crea oportuno ir á Madrid por ahora para legitimar que el prohombre de La Democracia, ese dechado predicador de la igualdad y de la justicia, atropelle los preceptos legales y rompa con la ordenanza municipal en beneficio propio?

Al señor Suarez respetábamos, le respetamos aun, le creemos un hombre de bien; pero ya que en el terreno público, en los actos que á todos importan zahiere ó permite zaherir á quien no debía, le devolveremos franqueza por franqueza y no encontraremos inconveniente ya en ponerle al desnudo.

El señor Suarez es un buen hombre. Pagado de su mérito, del que no escasea, y enfatuado con las populares auras que le han hecho abultar su mérito propio, hasta el punto de no dejarle caber en los calzones de su facundia, todo lo sacrifica á su vanidad y á su populachería.

Está endiosado, fanatizado por la idea que le permite ser hombre, y ese fanatismo le lleva á destruir sin conciencia la tranquilidad del hogar del obrero á quien fascina, y hasta á comprometerle su pan, si así conviene á sus combinaciones políticas ó á las amalgamas prácticas. Ha hecho él solo verter más lágrimas en el Ferrol que todas las crisis industriales y políticas.

Rodeado en su mayor parte de memos y teniendo que sufrir el incierzo de una nube de mentecatos que le contemplan en cuéllillas, y por eso le vén tan grande, el señor Suarez gallea y admite insensiblemente ese sutil veneno que le prodigan de rodillas, creyéndose efectivamente lo que suponen que es los que le adulan; y el señor Suarez que como honrado es honrado, y como íntegro es íntegro, incrustado en ese marco de inconsciencias que le rodea y que le ata, y que le aniquila, no vé claro, y en pró de su propio prestigio cree bueno tirar chinias á agenos tejados teniendo el suyo tan vidrioso, y cree legítimamente molestiar agenas susceptibilidades cuando la suya es de algodón. ¿Qué ha hecho el Sr. Suarez cuando una carambola le llevó á los escaños del Congreso á representar á nuestro pueblo en Cortes? ¿Qué ventajas ha ofrecido á la clase obrera de la cual se ha hecho tutor por propia virtud, como presidente del partido republicano? ¿Qué hace hoy como representante del pueblo en nuestro municipio?... ¿Le ha dejado el desvelo calvo, ni los intrincados problemas económicos ó políticos le han quitado el sueño, ni ha tirado un céntimo de su fortuna?... Es muy cómodo ver faltas de cumplimiento en los extraños; pero la conciencia siempre tiene contemplaciones para la propia gestión.

Como diputado, el Sr. Suarez ha sido un diputado monosílabo, sin acción, ni color,

ni enerjías, ni huellas de su paso por el palacio de la representación nacional; como hombre público, como figura, como representante de una clase numerosa, con grandes deberes que cumplir, ha sido un azote; y como concejal, hoy día, es un problema. ¿Por qué ya que el Sr. Suarez es un esclavo de lo digno y un campeón decidido de los intereses comunales no ha concurrido á la sesión de anteayer donde se ventilaban asuntos importantísimos para el municipio? ¿Por qué ya que es tan apóstol de lo justo deja con apatía que pretendan usurpar á nuestro Ayuntamiento, en son de prebenda, nada menos que un capital de 40.000 pesos? El silencio y la dejadez del Sr. Suarez no serán significativos; pero ¿quién quita á la opinión pública el juzgar que lo sea? ¿quién vá á privar que se opine que el Sr. Suarez tiene compromisos contraídos que le hieren la cuerda de la vista gorda?

Crea La Democracia que por do quier se mire pueden salir lunares. Si nuestro diputado no vá á Madrid, el inspirador del colega no vá tampoco á nada bueno. Si el señor Perez no se apura, como el colega supone, por los destinos de esta maestranza que dice preterida, el señor Suarez la ha hecho y hará llorar aun lágrimas de sangre. ¿Quién es aquí el Catoniano, el Cincinato, el modelo? ¿quién se atreve á tirar la primera piedra?

Comprendemos la oposición política, pero no llevada á la categoría de sistema, como la lleva La Democracia y su jefe. Demasiado sabemos lo que son los republicanos y el caso que hay que prestar á sus palabrotas. Los republicanos son el Sr. Costales predicando anatemas contra los ricos en las plazas públicas, instigando al pueblo á apedrear sus coches cuyas ruedas salpicaban fango sobre la plebe, y luego usando coche y salpicando también fango sobre las frentes de sus prosélitos. Los republicanos son el Sr. Suarez predicando igualdades y respetos y barrenando la ley á los ojos del público, como propietario ó inquilino de una casa.

¡Pobre santón tiene el partido republicano de Ferrol y pobre organillo en la desmadejada Democracia, cajón de sastre de todas las tijeras!...

Pero los republicanos de buen sentido y que saben pensar y no entregan su razón á las deliberaciones de cerebros ajenos, saben bien á que atenerse. Saben que todo el artefacto de colorines que despliegan á su vista es una zarandaja como todas las zarandajas; saben que el que les predica y les exige humildad es un dechado de saber vivir, y por último saben que

Canzorros, son los redactores de La Democracia.

Repisa, el Jefe.

Y Cantería; el gacetillero.

LA INDUSTRIA PESQUERA

En estos momentos que tanto preocupa la crisis agrícola é industrial, y que se lleva á cabo una información con objeto de poner remedio, en la medida y forma que sea posible, á la precaria situación de nuestros agricultores, parece pertinente llamar la atención del Gobierno y de los particulares respecto de un elemento de riqueza que España posee en sus extensas costas y mares territoriales y cuya explotación dista mucho de alcanzar el grado que debiera para dar empleo á mayor número de brazos y rendimiento mayor á los capitales que en la agricultura solo hallan un resultado negativo.

Ocurre entre nosotros un fenómeno que no tiene explicación. Millares de individuos

emigran anualmente de las poblaciones cercanas á las costas en busca de trabajo y de bienestar, dejando en pos de sí un venero de riqueza que se explota muy exigüamente y que ofrece rendimientos seguros y abundantes á los que á el consagran su capital y su trabajo. La industria de la pesca costera y de la pesca de altura, así como la del fomento de parques de ostras, alcanza todavía entre nosotros muy exigüo desarrollo, siendo así que otras naciones menos favorecidas que la nuestra en la abundancia y variedad de peces, obtienen anualmente por este concepto, muy pingües productos y dan ocupación á mayor número de familias. Y es que entre nosotros ¡cosa inexplicable! tiene pocos aficionados el mar y lo que al mar se refiere. Prueba de ello es la escasez de marineros con que se cuenta, tanto para la marina de guerra como para la mercante, y los altos jornales que los armadores tienen que satisfacer. Diríase que España es una nación enclavada en el centro de un continente y que sus hijos no están habituados á contemplar la magnificencia de los mares y á admirar las riquezas que encierra, superiores sin disputa, á todas las que en su seno guarda la tierra.

Para que se vea la desproporción en que nos hallamos respecto de otras naciones en los productos de la pesca y de las industrias que de la marina se derivan, presentamos á continuación un cuadro estadístico que, si bien incompleto, dice lo bastante para acreditar el abandono en que tenemos esa mina inagotable.

Hé aquí aproximadamente las cifras que arroja la estadística de varias naciones:

Naciones	Buques	Hombres	V. en ptas.
G. Bretaña	34.900	113.000	250.000.000
E. Unidos	6.600	52.000	216.000.000
Rusia . . .	13.500	68.000	131.000.000
Alemania .	8.100	16.000	125.000.000
Canadá . .	11.200	53.000	100.000.000
Francia . .	21.900	85.000	87.000.000
Italia . . .	18.200	61.000	40.000.000
España . .	10.600	38.000	35.000.000
Noruega . .	16.600	113.000	24.000.000
Holanda . .	2.000	8.000	25.000.000
Austria . .	2.800	7.000	15.000.000

Los datos que preceden son, como hemos dicho, aproximados, por ser casi imposible la exactitud matemática en este ramo industrial.

El anterior estado demuestra que España, á pesar de sus extensas costas y de las muchas islas que posee en el Mediterráneo y en la costa occidental de Africa, no atiende como debiera á la explotación de la pesca, que tan pingües productos da á Inglaterra, á Francia, á los Estados Unidos, á Rusia, á Alemania y al Canadá. Insignificante es tambien el número de hombres dedicados á esta industria, si se compara con la población de nuestro litoral. Y todavía resulta mayor el mal que deploramos, si se tiene en cuenta que ese número de barcos y esos rendimientos, casi se refieren á la pesca de sardina y á la de atún, que se efectúan respectivamente en el litoral cantábrico y en las costas de una parte de Andalucía.

La pesca de la sardina dió ocupación, en 1881, á 7.470 barcos y 34.203 hombres, ofreciendo un producto de diez millones de pesetas. El producto de las almadrabas no baja de cinco á seis millonas de pesetas al año.

Pero hay otro ramo de riqueza en las costas que tampoco se explota en España, sino en proporción muy exigüa, y que podría, sin emargo, ser un prodigioso caudal de riqueza. Tal lo es para los Estados Unidos, para Inglaterra y para Francia la industria ostrícola. Los Estados Unidos emplean

en ella 52.805 hombres y obtienen un producto medio anual de 150 millones de pesetas. La Gran Bretaña obtienen por esta industria de 75 á 100 millones de pesetas. Francia en 1881 empleaba en ella 29.431 hombres y obtenía un producto de 18 millones de pesetas.

La producción de España es insignificante en cuanto al número y al valor.

Ahora bien, ¿porqué no se desarrolla entre nosotros esa explotación industrial que tan positivos resultados ofrece? ¿Porqué la pesca de costas, la de altura, la creación de parques ostrícolas y las industrias de salazón no figuran entre nosotros en la proporción que debieran, dadas la extensión de nuestro litoral y las muchas islas que poseemos en todos los mares?

Nosotros no encontramos otra razón sino la de las trabas oficiales con que tropieza todo lo que se propone consagrar sus capitales y su inteligencia á este ramo de la industria; cualquier expediente de concesión de una parte de costa para la creación de parques ostrícolas, se eterniza en nuestras dependencias de Marina y encuentra mil dificultades que acaban con la paciencia del hombre laborioso y emprendedor.

Respecto á la pesca, lejos de alcanzar del Gobierno estímulos y protección, solo se obtienen restricciones y gabelas que dificultan, cuando no imposibilitan, su ejercicio.

Es necesario, pues, variar de conducta oficial, si se quiere dar impulso á la explotación de este ramo industrial, ofreciendo franquicias de todo género, con protección franca y decidida y hasta primas que inciten la iniciativa individual.

Galicia, que cada año pierde millares de sus hijos, que no hallan trabajo en aquella tan gravada tierra y que huyen por lo mismo del hambre, que es castigo obligado de la inercia, tendrá con la mayor explotación de sus costas y con el desarrollo de la industria de salazón y de conservas, abundante ocupación para aquellos que ván á América y á otros puntos del globo en busca de riquezas que les brinda aunque inútilmente su propio país.

Tiempo es, pues, de que se ponga término á esta anomalía, y para lograrlo precisa que el Gobierno, que tanto se preocupa hoy justamente, con el estado de nuestros agricultores, se decida á proteger de un modo eficaz á los pescadores y á los que se dedican á las industrias relacionadas con la pesca, á fin de neutralizar de algún modo las pérdidas que se derivan del malestar de nuestra agricultura.

Inglaterra, Francia, los Estados Unidos, Italia y los demás países que, como España, poseen extensas costas, han procurado y procuran aumentar cada día los rendimientos de ellas. Solo nosotros permanecemos en este punto sin dar un paso que nos aparte de las tradiciones y de la rutina.

Hilvanos y puntadas

La Democracia nos dedica ayer cuatro sueltos engarzados; es decir que se están dando de bofetadas.

Pues, por una parte desea que demos publicidad á las gestiones del diputado para reparar la última injusticia del Ministerio de Marina, y haciéndose de rogar el colega con una crueldad anti-democrática, nos niega, por otro lado, la explicación de como se pueden legalmente construir costureros sobre repisas de losa con «canzorros.»

El colega que tiene en su mano la caja mágica con que anonadarnos, se complace ahora en erigirse en padre Astete, para ir abriendo interrogantes, con el objeto, sin duda, de dejarnos á la cuarta pregunta,

